



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS-UNAM



Boletín mensual

Momento Económico

(nueva época)

Contenido:

Presentación	1
2012: ¿Crisis, doble recesión, desaceleración, estancamiento?	2
El empleo, el ingreso y el actual Gobierno	9
La desigualdad en México	13
El endeudamiento de los hogares en México	17
La inflación en México, al cierre de 2011	22
La política monetaria del Banco de la Reserva Federal y del Banco de México	23
El capital monopolista y la economía mexicana. José Luis Ceceña Gámez  (in memoriam)	28


Números 15, 16, 17 y 18

México, D.F., Febrero 2012

PRESENTACIÓN

El propósito de este número, es mostrar algunas de las principales expresiones del comportamiento de la economía mexicana al inicio de este año. En esa dirección incorporamos la nota **"2012: ¿Crisis, doble recesión, desaceleración, estancamiento?"**, en la que Genoveva Roldán recupera las principales perspectivas que han elaborado diversos actores, sin embargo, esas descripciones por muy profundas que sean y revelen pocos sesgos en cuanto a la recuperación de los indicadores, no se acompañan de un análisis que reflexione sobre las fallas estructurales del modelo económico. Juan Arancibia elaboró el artículo **"El empleo, el ingreso y el actual gobierno"**, en el que destaca que los "buenos resultados" macroeconómicos se pueden lograr sin crear más empleos y sin pagar mejores salarios, en una economía que produce para el mercado externo y aumenta la producción por la vía de la inversión en nuevas tecnologías y/o aumentando la intensidad del trabajo. Josefina Morales plantea en **"La desigualdad en México"**, que el problema de la profunda inequidad en la distribución del ingreso resurge en los últimos 30 años de apertura y liberalización, privatización y mercantilización de las políticas públicas sociales, particularmente, por la ausencia de una política fiscal redistributiva.

El endeudamiento de los hogares en México ha aumentado por encima del nivel de su ingreso, situación que a mediano plazo pudiera tener repercusiones en escala macroeconómica y en la estabilidad financiera, estas reflexiones las aborda Alejandro López en el artículo **"El endeudamiento de los hogares en México"**. Contamos con la colaboración de Mariela Díaz Sandoval, quien es egresada de FLACSO, con la nota **"La política monetaria del Banco de la Reserva Federal y del Banco de México"**, en la que reflexiona sobre cómo la crisis económica ha exigido que se replanteen los instrumentos de política monetaria implementados por diversos bancos centrales. En el recuadro **"La inflación en México al cierre de 2011"**, elaborado por Alejandro López y Genoveva Roldán, se señala que una reflexión que provocan los cálculos del Banco de México, es que revelan un fuerte sesgo que se propone diluir el efecto que, en la mayoría de los mexicanos, tiene el incremento de un conjunto de bienes de la canasta básica, los cuales han registrado alzas nominales estratosféricas durante este sexenio.

Este número incluye un recuadro de especial importancia para el pensamiento económico contemporáneo, ya que propone como una insoslayable tarea la recuperación de los aportes del Maestro José Luis Ceceña , por considerar que pese a las importantes transformaciones en el capitalismo mexicano de las últimas décadas, la vigencia de su pensamiento es incuestionable, lo cual provoca a su necesaria lectura para precisar las condiciones históricas de la penetración del capital monopolista y así comprender que el deterioro de la economía mexicana contemporánea no es resultado de la mala o incompleta aplicación de la reestructuración propia de esta etapa de apertura comercial y financiera, sino la consecuencia de un proceso capitalista, en el que el desempeño económico de nuestro país permite afianzar, en el mercado mundial, a un selecto grupo de empresas monopolistas.

Boletín MOMENTO ECONÓMICO (nueva época), año 2, núms. 15, 16, 17 y 18, noviembre 2011-febrero 2012, es una publicación mensual de distribución gratuita editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, por medio del Grupo de Análisis de la Coyuntura de Economía Mexicana (GACEM) del Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D. F., www.iiec.unam.mx, tel. (55)56230115. Editor responsable: Dra. Genoveva Roldán Dávila, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del título 04-2011-030212053900-203, ISSN en trámite, Licitud de Título y Contenido en trámite. Impresa por el Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D. F., www.iiec.unam.mx, tel. (55) 56230115. Este número se terminó de imprimir el 25 de febrero de 2012 con un tiraje de 200 ejemplares. Distribuido por el Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D. F., www.iiec.unam.mx, tel. (55)56230115.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.

2012: ¿CRISIS, DOBLE RECESIÓN, DESACELERACIÓN, ESTANCAMIENTO?

Genoveva Roldán Dávila

Integrante del GACEM

El comportamiento de la economía mundial hacia el cuarto trimestre de 2011, dio lugar a un conjunto de proyecciones sobre sus perspectivas no sólo para 2012, sino también de enfoques de mediano plazo (cinco o diez años). Dichas proyecciones abordan tanto las expresiones regionales de la crisis, como los giros que se observan en las economías “avanzadas” y las “emergentes”; otra serie de aspectos sujetos a escrutinio son los comportamientos sectoriales de la economía, tanto en el nivel global, como en los espacios nacionales. En todas estas categorías de observación, resultan dominantes las señales de alarma y nerviosismo, en virtud de la gravedad en el comportamiento de las variables macro y micro económicas y por sus expresiones en indicadores como el empleo y la desigualdad. Sin embargo, estas descripciones por muy profundas que sean y revelen pocos sesgos en cuanto a la recuperación de los indicadores, no se acompañan de un análisis que reflexione sobre las fallas estructurales del modelo económico, de tal manera que los compromisos que se exigen para enfrentar las actuales condiciones en las que se desenvuelve la economía mundial, proyectan “más de lo mismo”, o todavía peor, se proponen profundizar aquellas características del modelo en las que se puede identificar el origen de esta crisis.

Fueron múltiples los intentos por pronosticar que la recuperación de 2010 indicaba una senda de crecimiento sostenido. Sin embargo en el último trimestre de 2011 diversos acontecimientos prendieron los focos de alarma: presenciamos las caídas de las bolsas de valores, la disminución de la producción manufacturera en China, las dificultades de Alemania para colocar en el mercado de deuda los bonos emitidos, el repunte de las primas de riesgo de los países europeos, la desaceleración de la economía estadounidense, la amenaza de una recesión y la degradación de su calificación, el incremento de las deudas soberanas y, particularmente, las crisis de sobreendeudamiento en Grecia, Italia, Portugal, España, Irlanda, Francia y Bélgica así como la reducción de la calificación en la nota de solvencia de nueve países de

la zona euro, la desaceleración en el crecimiento de las economías emergentes y la disminución de los flujos de capital hacia ellas. En cuanto al empleo, la pobreza, la desigualdad y oportunidades para los jóvenes y disminuciones en las pensiones, las estadísticas son alarmantes y no sólo en los países “en vías de desarrollo”, de tal manera que en Davos (2012) se expresó la preocupación sobre los riesgos que resultan de las graves disparidades de ingresos.

No son poca cosa las expresiones que se utilizan para evaluar el significado de las anteriores condiciones en ciertas economías regionales o en la mundial. Quizá una de las más relevantes es la de Ángela Merkel, del pasado noviembre, cuando señaló que Europa se encuentra en su peor momento desde la posguerra, ante la disyuntiva de enfrentar la crisis financiera, la posible recesión y frente a la posibilidad del fracaso de la zona euro. Lo campechano no le resta gravedad al señalamiento de Christine Lagarde, en cuanto a que 2012 no será un día de campo o un gran río tranquilo, ya que es un año francamente difícil para el mundo.

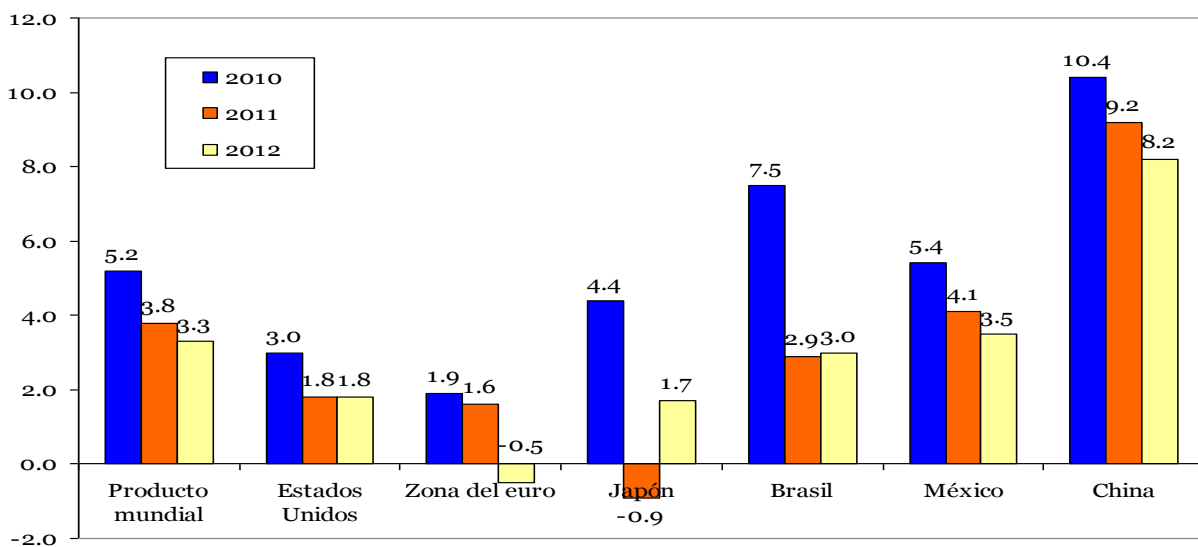
La 42 reunión del Foro Económico Mundial en Davos (enero 2012), llevó como título “La Gran Transformación: Pensando Nuevos Modelos”, lo cual generó expectativas sobre la posibilidad de conversiones profundas. Las declaraciones de Klaus Schwab (fundador y presidente ejecutivo del Foro), señalaron que el capitalismo en su forma actual, ya no encaja en el mundo que nos rodea y que han fallado en aprender las lecciones de la crisis financiera de 2009, además de la consideración de que la globalización se encuentra en riesgo, por sus desajustes. La reunión finalizó con “grandes acuerdos” como el de que su prioridad número uno es promover el crecimiento y el empleo, principalmente para los jóvenes. Los “acuerdos” no se traducen en acciones concretas, ya que se trata de un encuentro elitista de 1 600 personas de los sectores de la economía, la política y la academia, a los que se les pide “nuevas ideas” para reemplazar al que ya se considera, viejo capitalismo. Sin embargo, algunas de las acciones concretas que se expresan fueron hacia Europa, en el sentido

Fueron múltiples los intentos por pronosticar que la recuperación de 2010 indicaba una senda de crecimiento sostenido. Sin embargo en el último trimestre de 2011 diversos acontecimientos prendieron los focos de alarma

de que debe realizar reformas estructurales, ajustes de cinturón y mayor disciplina, es decir, más de lo mismo.

En cuanto a lo expuesto por organismos internacionales, vale destacar que en el título del documento del Fondo Monetario Internacional (FMI), de enero de 2012, se sintetizan nítidamente sus Perspectivas de la Economía Mundial: “La recuperación mundial se estanca, los riesgos a la baja se intensifican”. Por otro lado, las Naciones Unidas (ONU) y el Banco Mundial (BM) coincidieron, en sendos documentos también de enero de 2012, que la economía mundial se encuentra al borde de una nueva recesión y de confirmarse dicho entorno recesivo el crecimiento global sería de apenas 0.5% (ONU); el BM prevé que la economía global podría caer en una recesión igual o mayor a la de 2008-2009. En este panorama mundial, el papel de las escalas nacionales y regionales si bien no es sincrónico, sí coinciden en las tendencias, asimismo, destaca que en el desenvolvimiento de este proceso, el movimiento del eje central se explica por el comportamiento económico de la Unión Europea y de Estados Unidos; lo cual no significa obviar el significado que tiene la desaceleración, mayor de la prevista, de los países emergentes (China, Brasil e India), ya que en ellos había recaído una parte significativa de la recuperación económica mundial.

Crecimiento de la economía mundial y en países seleccionados
(Porcentaje)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, Perspectivas de la Economía Mundial, 2012.

En cuanto al tema de los mercados laborales, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su Informe sobre Tendencias Mundiales del Empleo 2012, señala que los riesgos a la baja en el crecimiento de la economía mundial, significarán un aumento en el desempleo mundial a más de 204 millones de personas, para enfrentar esta situación el mundo tendría que crear 600 millones de puestos productivos en los próximos 10 años si se quiere evitar un aumento mayor en el desempleo. También calcula que casi 75 millones de jóvenes entre 15 y 24 años estaban desempleados en 2011, la tasa de desempleo juvenil es de 12.7%, es decir, el doble de la tasa de desocupación para la población en general y se estima que 6.4 millones de jóvenes han perdido la esperanza de encontrar un empleo. Este informe incluso revela que de los 3 000 millones de trabajadores que integran la fuerza laboral global, el número de ellos que ocupa trabajos vulnerables es de 1 520 millones en 2011, es decir un poco más de 50 por ciento.

A pesar de que la tasa de desempleo en las economías desarrolladas no rebasa 8.5%, en la zona euro en diciembre de 2011 llegó a 10.4%, países como España (22.9%), Lituania (15.3%) y Grecia (19.2%) entre otros, se encuentran muy por encima de esa media y, en cuanto al desempleo juvenil, la problemática es todavía más grave. Es el caso del Reino Unido en donde los jóvenes de entre 16 y 24 años tienen una tasa de desocupación de 22.3%. El incremento de las desigualdades, en prácticamente todo el mundo, no parece preocupar a las esferas económicas y políticas en las que se deciden las principales acciones para enfrentar la crisis. Por ello se proponen aplicar políticas de “ajuste estructural” y “austeridad”, las cuales de sobra han demostrado que sólo conducen hacia anémicos crecimientos, además de exacerbar la polarización social. En conclusión, las proyecciones que hablan de un panorama sombrío en lo económico, político y social no están alejadas de la realidad, como sí lo están las soluciones que hasta ahora prevalecen.

En cuanto a México, una de las economías que peor comportamiento económico mostró en la crisis de 2008-2009, los pronósticos de la ONU son poco alentadores, ya que considera que tanto en México como Brasil, la

El incremento de las desigualdades, en prácticamente todo el mundo, no parece preocupar a las esferas económicas y políticas en las que se deciden las principales acciones para enfrentar la crisis

desaceleración económica “será más visible”. ¿Cuáles son las previsiones para la economía mexicana?, ¿qué alcance específico tiene la aseveración de que la desaceleración económica “será más visible” en México? El Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), aunque señala que la evolución de diversos indicadores macroeconómicos parecen apuntar hacia un panorama moderadamente mejor de lo que se esperaba, prevé un escenario de crecimiento de 3.5%. Las estimaciones de crecimiento, para 2012, presentadas por el Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas (IMEF), no han sido modificadas y sostienen que el PIB crecerá 3.3% por los factores de riesgo suscitados en la eurozona.

Uno de los análisis más críticos del desenvolvimiento de la economía mexicana es el de la calificadora Moody's, que prevé un crecimiento de 2.5% e indicó que una característica de la economía mexicana es su bajo dinamismo en comparación con otras emergentes, destaca que uno de sus elementos de riesgo es la concentración que presenta el mercado mexicano en relación con la fuerte influencia ejercida por Estados Unidos; no pierde de vista la fortaleza crediticia del gobierno pese a que la economía reportó una severa contracción en 2009. Por su parte el Bank of America Merrill Lynch (BofAML) proyectó que México tendrá un crecimiento de 3% para 2012, indicando como principal riesgo el que Estados Unidos, arrastrado por un recrudescimiento de la crisis en Europa, caiga en una doble recesión. En el reporte más reciente de Latin Focus se estimó que de las principales economías de América Latina, México reportará la menor expansión, con un crecimiento de 3.1 por ciento.

Mientras que el presidente de la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), estimó que la economía crecerá 3.1%, ya que a pesar de la fortaleza macroeconómica de México, al interior del sector industrial hay incertidumbre y temor de que la crisis por la que atraviesa Europa le pegue fuerte a nuestra economía, por ello presentan un plan de acción para una Política Industrial Flexible y Dinámica. El Consejo Nacional de la Industria Maquiladora y Manufacturera de Exportación (Index) señaló que la industria manufacturera decrecerá 4% frente a 2011, al pasar de 12.3 a 8%; no descartan que la desaceleración de Estados Unidos provoque una mayor reducción, posiblemente de hasta 5 por ciento.

El Banco de México también redujo su expectativa de crecimiento del PIB para colocarlo entre 3.5 y 4%, ello como resultado de una menor demanda externa o una más baja y por la incertidumbre en los mercados financieros internacionales, la mayoría de los miembros de su Junta de Gobierno coincidieron (a finales del mes de enero) en que se percibe un deterioro en los riesgos para la economía y que se anticipa una moderación en la tasa de expansión de la economía, lo que se reflejará en un menor crecimiento en 2012, frente al año anterior. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), informó que de acuerdo con los indicadores cíclicos de la economía mexicana, para diciembre de 2011, las importaciones y la actividad industrial se posicionaron en la fase de desaceleración y el indicador de la actividad económica mensual se ubicó entre la fase de expansión y la de desaceleración.

Frente a estas valoraciones, se posiciona la del secretario de Hacienda (José Antonio Meade), que señala que en el contexto de incertidumbre en Europa, México ha hecho su trabajo, precisamente para proveer certidumbre, mediante un paquete económico responsable y bien sustentado, una economía donde las exportaciones preservan dinamismo, con crecimiento del consumo y la inversión, generando empleos y cuyos motores internos le están ayudando a crecer en todos los sectores; pronostica que este continuará siendo un año de crecimiento y de creación de empleos. La perspectiva presentada por el presidente de la Bolsa Mexicana de Valores, Luis Téllez, es todavía más halagüeña al afirmar que tenemos una situación económica muy positiva, por la posición privilegiada de las finanzas públicas y por su política monetaria que ha permitido que las tasas de interés sean mejores que en muchos países de Europa.

Resulta prácticamente un insulto a la inteligencia, seguir afirmando que México está creciendo, generando empleo y que el mercado interno se está solidificando. Cuando tenemos más de tres décadas con un crecimiento del PIB que apenas es de 2.1%, con 52 millones de pobres y

El Banco de México también redujo su expectativa de crecimiento del PIB para colocarlo entre 3.5 y 4 por ciento

reducción del poder adquisitivo (entre 2007-2011 los salarios aumentaron 23.4% y al descontarle la inflación se observa una contracción de casi 6 %). Se festeja la creación de 50 000 empleos en enero, sin reparar en que en el transcurso de este sexenio hay un déficit de más de 4 millones de empleos. Se dice que los motores internos apoyan el crecimiento, cuando actualmente en el promedio nacional sólo 5% de los insumos de la industria son nacionales. En cuanto al consumo las proyecciones de la OCDE señalan que de 4.3% en 2011, bajará a 3.1 por ciento durante este año. La recuperación del peso en el último mes, vuelve a provocar optimismos desbordados que pierden de vista que la divisa nacional se caracteriza por ser de las más líquidas en el plano global, y por ello, fuertemente sensible a la volatilidad.

En las opiniones que observan que son prometedoras las posibilidades de la economía mexicana, así como en las que expresan ciertos cuestionamientos, predomina el análisis que sugiere que la alternativa para lograr el crecimiento se encuentra en profundizar las reformas que se iniciaron hace tres décadas, posturas poco distantes de las que prevalecen en el plano mundial. Estas propuestas provocan a enunciar una interrogante que se acerca a la ya expresada por Krugman: ¿cómo se pueden equivocar tanto los economistas y políticos? Sólo el análisis económico y la política que está dissociada de la búsqueda del bienestar humano individual y colectivo, puede considerar que una economía es sólida y fuerte porque sus indicadores macroeconómicos tienen un "buen comportamiento". Como si dichas variables se pudieran analizar al margen y sin relación alguna con el crecimiento económico, empleo, desigualdad y pobreza. Estamos frente a condiciones que nos exigen cuestionar sobre la relación entre dos realidades que aparentemente no guardan relación, cuando en los hechos los segundos son consecuencia, en gran parte, del "buen comportamiento" de los mal llamados "fundamentales". En conclusión, el riesgo de que el "catarrito" se convierta en neumonía no es lejano.

EL EMPLEO, EL INGRESO Y EL ACTUAL GOBIERNO

Juan Arancibia Córdoba
Integrante del GACEM

En el modelo capitalista neoliberal de economía imperante en México las variables más utilizadas para analizar los resultados de la economía son la tasa de crecimiento del PIB, la inflación, el tipo de cambio, el déficit fiscal y el nivel de reservas internacionales. Esta medición que permite emitir juicios de valor, normalmente positivos, implica una perversión pues supone dar por sentado que todo lo demás está bien como derivación de lo anterior. Para la población en general lo más importante es el empleo y sus ingresos y es muy claro que no hay una correlación directa y simple entre “buenos resultados” macroeconómicos publicitados oficialmente y la situación de las personas y las familias. Todos esos buenos resultados macroeconómicos se pueden lograr sin crear más empleos y sin pagar mejores salarios en una economía que produce para el mercado externo y que puede aumentar la producción por la vía de la inversión en nuevas tecnologías y/o aumentando la intensidad del trabajo.

La tasa de desocupación del 2011 fue en promedio de 5.2%, aunque para diciembre había caído 4.5%. Esta caída es normal y corresponde a los últimos meses del año y se explica por el incremento de la actividad económica en el último trimestre en función de las celebraciones y el consumo elevado que ellas desatan en el fin de año. Dicha tasa es muy superior a la de 3.6% del 2007 cuando comenzó el actual gobierno.

Como se le vea, los resultados de estos cinco años de gobierno representan un fracaso indiscutible del gobierno del empleo para las mayorías trabajadoras y este año no será mejor, pues se pronostica una desaceleración del crecimiento de la economía y con ello de la creación de empleo. En el 2011 que es el mejor de los años del gobierno actual en cuanto a la creación de empleo, este proceso sólo ha alcanzado para cubrir poco más de

Para la población lo más importante es el empleo y sus ingresos y es muy claro que no hay una correlación directa y simple entre “buenos resultados” macroeconómicos publicitados oficialmente y la situación de las personas y las familias.

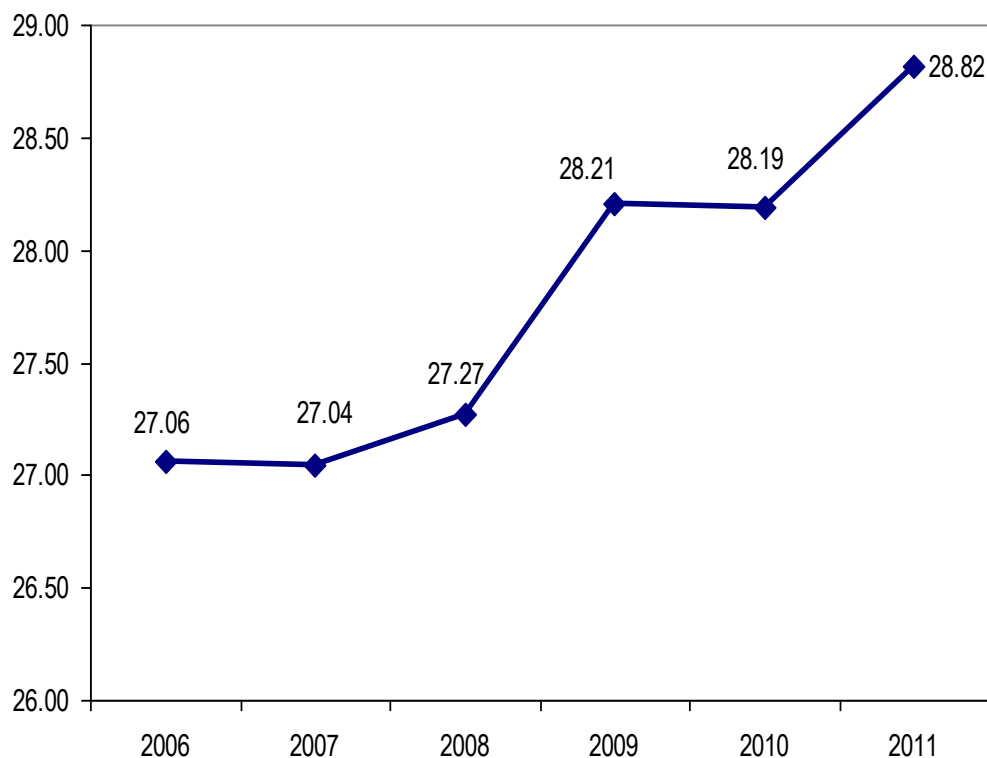
la mitad del 1 200 000 puestos laborales que cada año se requieren. En el año que terminó sólo se habrían creado 750 000. De modo que los cinco años transcurridos acumularían un rezago potencial cercano a los 4.3 millones de trabajadores. Una parte se resolvió con la migración hacia Estados Unidos, otra parte permanece en el limbo y podrían ser “miembros activos” de los llamados NINIS (criaturas del sistema de exclusión en que vivimos) que suman 7.5 millones y también de la delincuencia organizada.

En cuanto a los estados de la federación los que muestran menores niveles de desempleo (por debajo de la media nacional) son similares y paradójicamente, los que presentan mayores niveles de pobreza, son los casos de: Campeche, Chiapas, Guerrero, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Yucatán; todos ellos estados situados del centro hacia el sur del país. Los que tienen más desempleo son Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, D.F. , Sonora, Tamaulipas y Zacatecas. La explicación del bajo desempleo asociado a la pobreza pasaría por la presencia amplia de la informalidad, el trabajo agrícola y, por ende, el subempleo, mismos que no se reflejan como desempleo, pero son parte del déficit de empleo y de la informalidad y resultan de la imposibilidad de los pobres de sobrevivir sin ingreso. De otra manera, la pobreza de amplias capas de la población de esos estados obliga a sus habitantes a optar por cualquier trabajo que haya disponible o a inventar algo que hacer. En tanto en parte del centro y del norte del país, su mayor desarrollo relativo, su mayor industrialización y urbanización genera un tipo de desempleo flotante y estructural y más visible. Lo anterior no quiere decir que en los espacios más urbanos e industrializados no haya también una amplia informalidad, como serían por ejemplo, los casos del D.F. (18.2%) y del Estado de México (20.2 por ciento).

Pero el problema actual no sólo ha sido la creación de empleo como cantidad, sino también como calidad, ya que, entre 6 y 7 de los puestos de trabajo creados son de tipo informal e irregular. Se han venido creando empleos que en la conceptualización de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) no son decentes, es decir no cumplen con las normas laborales y de seguridad social. Al cierre de 2010, 70% de los empleados eran trabajadores subordinados a un patrón, en diciembre de 2011 habían disminuido a 65.7%.

Esto quiere decir que 34.3% serían trabajadores informales. Pero esto no es todo, pues para finales de la década había 25% de trabajadores en situación irregular en empresas formales.

México. Tasa de ocupación en el sector informal 2006-2011
(Porcentaje de la población económicamente activa)



Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Los jóvenes son los más golpeados por el desempleo y la informalidad, mientras en América Latina el desempleo juvenil bajó de 15.9 a 14.9% (como promedio ponderado), en México subió de 9.7% en 2010 a 10% en 2011. En México 66% de los jóvenes laboran en la informalidad, lo cual los hace más pobres y más vulnerables. Adicionalmente, 40% de los jóvenes que trabajan en empresas formales no tienen seguridad social, ni prestaciones.

En América Latina el desempleo juvenil bajó de 15.9 a 14.9%, pero en México subió del 9.7 en 2010 a 10% en 2011

Por otra parte, es constatable en las cifras que el mayor nivel de desempleo se encuentra entre los que tienen más años de estudio, es decir, los que han alcanzado la secundaria completa y la media superior y superior (71.2% del total de desempleados) y que el porcentaje ha crecido entre 2007 y 2011, en contrapartida los que tienen menos años de estudio están menos desempleados, su presencia ha decrecido y alcanzan 28.8% a abril del 2011. Un aspecto importante de resaltar es que el desempleo por antecedentes muestra que los que tiene experiencia laboral previa están más desempleados en 2011 de lo que estaban en 2007, fueron 91.7 y 88.6%, respectivamente.

Otro tema crucial ligado al empleo es el de los ingresos. En escala nacional en el tercer trimestre de 2011, de los trabajadores ocupados, 13% recibía hasta un salario mínimo, 22.7% hasta dos, 21.1% hasta tres salarios, de tres a cinco salarios lo percibían 15.9% y más de cinco salarios mensuales 8.5%. Tenemos que 56.8% de los ocupados tenían ingresos como máximo de tres salarios mínimos. Finalmente, 8.7% del total no recibía ingresos (dependientes no remunerados y trabajadores por cuenta propia en subsistencia) y había 10% de no especificados. Para los estados, los mayores niveles de pobreza (vistos por el monto de salarios mínimos percibidos) se daban en Campeche, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Zacatecas; en éstos 40% o más de los trabajadores ocupados tenían ingresos hasta de dos salarios mínimos; los casos más graves eran Chiapas (58%), Hidalgo (48.1%), Yucatán (46.6%), Puebla (46.4%), Tlaxcala (46.5%) y Veracruz con 45.1%. En el caso de Chiapas percibía hasta un salario mínimo 33.1% de los trabajadores.

Las perspectivas para el 2012 son desalentadoras y auguran una situación más crítica. En efecto, hay una desaceleración de la economía mundial, especialmente la europea y un lento crecimiento de Estados Unidos, principal mercado comprador de México. De hecho las exportaciones mexicanas, motor del actual modelo económico, crecieron a su menor tasa en casi dos años en diciembre del 2011, por su lado las importaciones sólo se incrementaron en el año anterior 7.4%, lo cual podría estar indicando un claro deterioro del mercado interno. Esa disminución de las importaciones podría ser positiva si fuese reemplazada por producción local, es decir, no reflejara caída del mercado interno, pero esto no es así, ya que durante lo que va del actual gobierno se ha profundizado el proceso de desindustrialización, particularmente el ligado a la producción para las necesidades nacionales y se ha abandonado la búsqueda de la seguridad alimentaria.

LA DESIGUALDAD EN MÉXICO

Josefina Morales

Integrante del GACEM

País de la desigualdad, así caracterizó a nuestro país el Barón de Humboldt desde principios del siglo XIX; dos siglos después, México se mantiene como uno de los países con mayor desigualdad del mundo.

Las grandes transformaciones históricas del capitalismo en nuestro país han cambiado estructuras tradicionales, lo han modernizado e industrializado a partir de la reforma agraria producto de la Revolución Mexicana culminada en el cardenismo. Mas el problema de la profunda inequidad en la distribución del ingreso resurge en los últimos 30 años de apertura y liberalización, privatización y mercantilización de las políticas públicas sociales, particularmente por la ausencia de una política fiscal redistributiva y políticas de contención salarial y precarización del empleo. Hay que tener presente que nuestro país tiene uno de los más bajos ingresos fiscales, menos de 10% del producto interno bruto. Procesos que en su conjunto han profundizado el proceso de concentración, monopolización y trasnacionalización del gran capital nacional.

América Latina es el continente con mayor desigualdad del ingreso y México, Chile y Brasil, los de mayor desigualdad en nuestra América. Así lo ha reportado la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) al reiterar en los últimos días de enero que México es uno de los países con mayor desigual entre sus miembros, y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a finales de noviembre pasado registró que en nuestro país se había incrementado la pobreza y la indigencia en 2010 respecto a los niveles registrados en 2008, y esta última era superior a la registrada en 2002.

La última encuesta de ingreso y gasto de los hogares nos dice que en 2010, los ingresos corriente promedio de los hogares disminuyeron 12.3% con respecto a 2006. Los ingresos de 10% de los hogares más pobres del país son equivalentes a 5.2% de los ingresos del 10% más rico,

El problema de la profunda inequidad en la distribución del ingreso resurge en los últimos 30 años de apertura y liberalización, privatización y mercantilización de las políticas públicas sociales

al recibir apenas 1.8% del ingreso total, mientras 10% de mayores ingresos concentra más de la tercera parte. El 40% más pobre recibe 14.2% del ingreso.

Pese a que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) señala que la desigualdad medida con el coeficiente de Gini pasó de 0.456 en 2008 a 0.435 en 2010, en la medición realizada por la OCDE, México incrementó ese índice de 0.453 en los setenta a 0.494 a finales de la década del 2000. En el mismo periodo, algunos países miembros de la OCDE en similares condiciones económicas a las de México mejoraron sustancialmente su índice de distribución del ingreso, tales como Turquía que pasó de 0.434 a 0.409 y Grecia que pasó de 0.413 a mediados de los años setenta, a 0.307 a finales de los años 2000.

Si la comparación se realiza con países latinoamericanos, la CEPAL en su informe titulado *Panorama Social de América Latina 2011*, señala que México presenta un índice de Gini de 0.481 para 2010, por detrás de países que en el mismo año registran menor nivel en el indicador tales como El Salvador con 0.454, Perú con 0.458 y Uruguay con 0.422; el nivel más bajo de la región se presenta en Venezuela con un Gini de 0.394.

La polarización del ingreso se ilustra con los 11 grandes empresarios en la lista de los hombres más ricos del mundo de 2011, cuyas fortunas rebasan nuestra imaginación, y que son dueños de grandes conglomerados diversificados, que tienen un peso significativo, monopolístico, en cuatro o cinco de las actividades más dinámicas, como comunicaciones, medios de información, minería, inmobiliaria, comercio departamental, etc. En su mayor parte tienen, también, una dimensión financiera al participar en la banca y en casas de bolsa que invierten en el mercado de valores. Están encabezados por Carlos Slim que aparece como el más rico del mundo, su fortuna asciende a 60 000 millones de dólares (mdd) y sus empresas más representativas son Grupo Carso, Inbursa, América Móvil, Telmex y Sanborns: la de Alberto Bailleres (Grupo Peñoles y Palacio de Hierro) se estima en 9 800 mdd; la de Germán Larrea (Grupo México y ferrocarriles) en 7 300 mdd; la de Ricardo Salinas Pliego (TV Azteca, Elektra y Iusacell) en 6 300 mdd; Jerónimo Arango con 3 400 mdd, hizo una buena parte de su riqueza tras la venta de Bodega Aurrerá a Walmart de México; la de Roberto Hernández aumentó con la venta de Banamex a Citibank y se estima en 1 700 mdd; la de Emilio Azcárraga Jean (Grupo Televisa y Cable) y la de Alfredo Harp

Helú (Grupo Martí) alcanzan 1 600 mdd; y la de Daniel Servitje (Grupo Bimbo) 1 500 mdd. En esta lista debe incluirse a Lorenzo Zambrano (Axtel y Cemex), con una fortuna estimada en 1 400 mdd y a Roberto González (Grupo Banorte y Maseca) con 1 300 millones de dólares.

Otra lista que presenta a los que tienen una fortuna superior a los 500 millones de dólares, incluye a otros 27 mexicanos, entre los que están los poderosos empresarios de Monterrey, Garza Sada y Garza Lagüera, de los Grupos Alfa, Femsá y Vitro; los de las constructoras ICA, Ara y Arca y los principales accionistas de grupos comerciales y hoteleros como Posada. En un nivel menor de riqueza frente a estos grandes potentados podría incluirse a los clientes de las casas de bolsa, estimados en 200 000 mexicanos que invierten en la bolsa mexicana de valores; una proporción minúscula (0.0.5%) de los 44 millones de personas trabajadoras en el país.

Los salarios en nuestro país, son de igual manera los más bajos de América Latina. Según el índice que proporciona la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el salario mínimo de México, en dólares por paridad de compra en 2009, era apenas de 170 dólares, 13.5% del promedio de Estados Unidos, menos de la mitad del promedio latinoamericano y la quinta parte del salario de los trabajadores argentinos, que recibían el salario más alto de América Latina.

El censo de 2010 registra 42 millones de personas ocupadas que especificaron sus ingresos; de ellos, 9.6% no recibe ingresos. Esta situación es dramática en Guerrero con 35.7% de la población y Oaxaca con 29.5%; en Chiapas, Hidalgo, Michoacán, Puebla, San Luis y Zacatecas la proporción está entre 12 y 16%. Los trabajadores en el país que reciben hasta dos salarios mínimos son 39.7% del total; hay nueve entidades cuya proporción de trabajadores en este nivel de ingresos es superior al 45%: Chiapas, Hidalgo, Puebla, San Luis, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas.

En la medición realizada por la OCDE, México incrementó el Gini de 0.453 en los setenta a 0.494 a finales de la década del 2000

Sin ser un indicador preciso de la concentración de altos salarios, el censo proporcióna las entidades cuyos trabajadores reciben más de cinco salarios mínimos; entre las 15 entidades cuya proporción de trabajadores es superior a la media nacional de 9.5%, destacan Baja California Sur, Campeche, Coahuila, Colima, Distrito Federal, Quintana Roo y Sinaloa con más de 13% de su personal ocupado en esa situación. Asimismo sobresalen Chiapas, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala con una proporción mucho menor, pues apenas entre 4 y 6% del total de sus trabajadores reciben este ingreso.

La desigualdad también se expresa en la estructura productiva. Según los censos económicos de 2008, las empresas que empleaban hasta 10 personas representaban 95% del total de establecimientos que recibían 14.9% de los ingresos totales y daban empleo a 41.6% de los 20.3 millones de trabajadores registrados; entre éstos estaban más de 5.4 millones de personas no remuneradas y apenas si pagaban 4.8% del total de las remuneraciones.

En contraposición, había 3 164 empresas que empleaban a más de 500 trabajadores, cada una, y recibían en conjunto 46.6% de los ingresos totales; empleaban a 4.3 millones, 34.5% del personal remunerado, que recibían 45.8% de las remuneraciones pagadas.

La desigualdad se expresa, asimismo, en las condiciones de educación, salud, alimentación y trabajo. Los indicadores de pobreza alimentaria, la pésima calidad de educación, la precariedad de los servicios de salud, a pesar del aumento significativo de la cobertura en el Seguro Popular.

EL ENDEUDAMIENTO DE LOS HOGARES EN MÉXICO

Alejandro López Bolaños

Integrante del GACEM

El endeudamiento de los hogares en México ha aumentado por encima del nivel de su ingreso, situación que a mediano plazo pudiera tener repercusiones en escala macroeconómica y en la estabilidad financiera. Una variación abrupta de las tasas de interés puede desplomar el valor de los activos o el nivel de ingresos, pudiendo terminar con el patrimonio familiar y, en consecuencia, repercutir sobre el conjunto del sistema financiero cuando el impago se convierte en una generalidad. Esto llevaría a numerosas familias a la servidumbre por deudas, situación que con la crisis financiera contemporánea no es un fenómeno propio de las economías dependientes como la mexicana, sino que también ha comenzado a afectar a los países centrales.

De acuerdo con el Banco de Pagos Internacionales (BIS por sus siglas en inglés), el endeudamiento de las familias, los corporativos no financieros y el gobierno de Estados Unidos pasó de representar 151% del producto interno bruto (PIB) en 1980 a 268% en 2010. Sólo en el caso de las familias, este indicador registraba 52% en 1980 alcanzando 95% para 2010. Para los corporativos el nivel de endeudamiento se elevó hasta 76% del PIB en 2010 cuando en 1980 registraba 53%. En cuanto al gobierno este es uno de los principales episodios que marcó los acontecimientos más recordados de la crisis, ya que en 2010 el endeudamiento alcanzó 97% del PIB, mientras que en 1980 era de 46 por ciento.

Otro de los acontecimientos más recordados en la escalada del sobreendeudamiento de las familias lo constituye el caso de las hipotecas *subprime*, en donde un aproximado de 1 059 638 familias perdieron sus hogares ante las ejecuciones hipotecarias de 2010, superando el record histórico de 2009, cuando 900 000 familias fueron desalojadas. La permanencia del alto desempleo, el aumento de impuestos y los planes de

El endeudamiento de los hogares en México ha aumentado, situación que en el mediano plazo pudiera repercutir en escala macroeconómica

refinanciamiento han incentivado que cada vez más familias estadounidenses sean incapaces de recuperar el patrimonio que pretendieron asegurar al contratar un crédito hipotecario de alto riesgo.

En Europa la situación también es preocupante pues se estima que 70% de la deuda de los hogares en la zona euro es hipotecaria; en España, sólo en el segundo trimestre de 2011 han perdido su casa 16 500 personas, a solicitud de las instituciones financieras que piden echar a las familias en respuesta al impago de las hipotecas. En Grecia, la organización Klimaka, reporta que entre 2009 y 2011, el número de desamparados ha crecido 25%, provenientes en su mayoría de la clase media, otrora beneficiada por los créditos hipotecarios en un país que registraba en octubre de 2011 una tasa de desempleo de 17 por ciento.

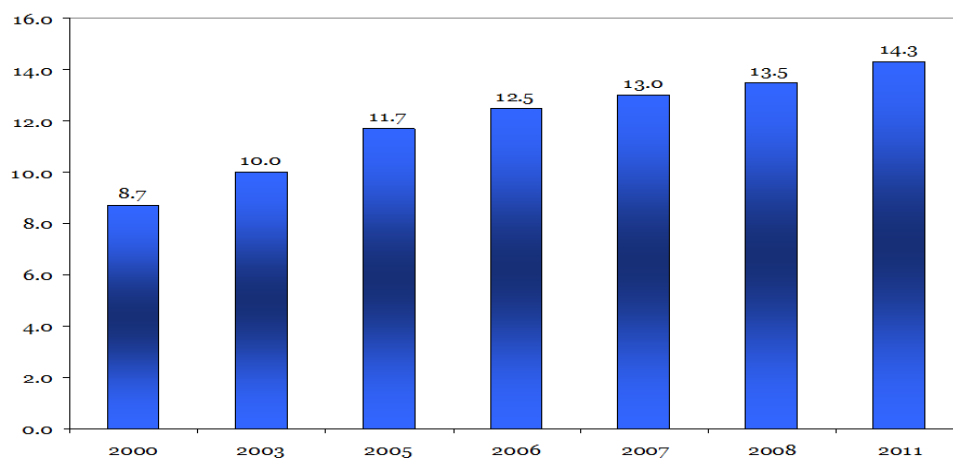
En Latinoamérica, el promedio del endeudamiento de las familias con el sector bancario es de 19.1% del PIB, nivel similar al 19.7 que promedian las economías emergentes integrantes del G-20. Brasil y Chile mantienen los niveles más elevados de la región con 17.3 y 40.2%, respectivamente. El gran contraste lo expresa el promedio de los países miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), quienes refieren un porcentaje de 81.7% del PIB de endeudamiento de los hogares con el sector bancario.

Para una economía como la mexicana, aunque no se vislumbra una situación de alto riesgo en el corto plazo con referencia a los créditos hipotecarios, el endeudamiento de las familias ha comenzado a alcanzar niveles históricos, con crecimientos importantes en la última década, expresando una trayectoria similar a la deuda pública interna y al endeudamiento de los estados. El endeudamiento de las familias con los bancos incluye los pasivos contratados como préstamos hipotecarios, tarjetas de crédito, compromisos para la adquisición de automóviles y los denominados préstamos personales.

A diciembre de 2011, los hogares mexicanos adeudan al sector bancario el equivalente a 14.3% del PIB. Endeudamiento que ha crecido progresivamente en los últimos años, particularmente a partir del año 2000, en el cual las instituciones financieras comenzaron a expandir el crédito para consumo y vivienda, luego de estar limitado desde la crisis de 1995. De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010, de los gastos que realizan los hogares en México 18% se destina a las deno-

minadas erogaciones monetarias y de capital financieras que incluyen gastos de vivienda, depósitos en tandas, cajas de ahorro y bancarios, préstamos a terceros, pagos por tarjetas de crédito al banco o casa comercial, pagos de deudas de los integrantes del hogar a la empresa donde trabajan, pérdidas en los negocios del hogar y otras.

México. Deuda de los hogares con el sector bancario
(Porcentaje del PIB)



Fuente: Banxico, SHCP, CNBV.

Analizar en los hogares el caso del endeudamiento omite que en México, un tercio de los municipios no cuenta con servicios financieros formales, y que sólo 8% de los municipios rurales tiene presencia de una sucursal bancaria, por lo cual, el endeudamiento de los hogares en estas localidades se genera en el sector informal o con cadenas comerciales.

Es importante mencionar que, para finales del 2011, los préstamos al consumo representan 23% del total del crédito bancario, cuando apenas cubrían 7.7% en 1994. Su gran contraparte, es que estos pasivos generan 40% de las utilidades que obtienen los bancos vía intereses, comisiones, cuotas anuales entre otros cargos. Utilidades que a junio de 2011 subieron 12.5% con respecto al mismo periodo del año precedente, a pesar de que sólo se utilizan 16 millones de tarjetas de las 25 millones existentes. De activarse podrían aumentar en forma significativa las ganancias del capital financiero, de ahí su continuos llamados a que se incremente la bancarización de la economía mexicana.

A diciembre de 2011, los hogares mexicanos adeudan al sector bancario el equivalente a 14.3% del PIB

En noviembre pasado, el gobierno federal, la iniciativa privada y diversas cámaras de comercio lanzaron un programa denominado “El Buen Fin”, pretendiendo incentivar con ello el consumo y de acuerdo a sus organizadores, estimular el empleo, programa que asemeja al *viernes negro*, en el cual los estadounidenses acuden a realizar compras con grandes descuentos el día posterior a la fiesta de Acción de Gracias.

Los primeros análisis de este programa, indican que las ventas en los establecimientos comerciales participantes se elevaron 35%, tan sólo en la Ciudad de México, las cuales ascendieron a 9 958 millones de pesos, mismas que se pagaron mayoritariamente (se estima que cerca de 70% de las operaciones) con tarjetas bancarias, agudizando el nivel de endeudamiento de estos hogares. Al inicio del 2012 los primeros efectos adversos de dicho programa comienzan a aparecer, pues no se generaron los empleos prometidos, disminuyeron las ventas en los mercados populares pese a las fiestas de fin de año mientras que los grandes monopolios de tiendas departamentales se vieron ampliamente beneficiadas.

Con el inicio de 2012, las familias además de que tienen comprometido 35% de sus ingresos con pagos por las deudas adquiridas, también enfrentarán el alza de productos alimenticios como granos (maíz, trigo), tortilla y carnes, energéticos, el pago de servicios, predial y otros impuestos, por lo cual, la denominada “cuesta de enero” se podría prolongar todo el primer trimestre del año. Con incrementos en precios que oscilan entre 10 y 40%, los salarios aumentaran 4.2%, es decir, 2.51 pesos. Ante esto, analistas han estimado que 16.7 millones de mexicanos enfrentarán una situación difícil en la primera mitad de este año, pues pertenecen a un sector poblacional que recibe entre uno y dos salarios mínimos, que en 2012 será de 62.33 pesos diarios en la zona geográfica A, 60.57 en la zona B y 59.08 en la zona C.

Se argumenta que el nivel de endeudamiento de las familias es consecuencia de la falta de educación financiera, y de un comportamiento irracional que rompe con los principales postulados de la teoría del consumidor. Afirmaciones erróneas que omiten que dicho endeudamiento es parte esencial del proceso de financiarización de la economía capitalista, teniendo como principales protagonistas a los grandes bancos y a los inversionistas institucionales quienes lo promueven y que para las familias se convierte en una opción de subsistencia frente a la pérdida en el poder adquisitivo de los salarios.

Los inversionistas institucionales operan en los mercados internacionales con tres objetivos: el primero, es obtener la mayor rentabilidad viable; el segundo, es mantener el mayor grado de liquidez posible de sus activos y, el tercero, es diversificar el riesgo de sus inversiones, lo que conlleva a una notable expansión de sus actividades por diferentes plazas del planeta, incluyendo los países latinoamericanos en donde han encontrado una excepcional oportunidad de negocios al efectuarse la privatización de los sistemas de pensiones en la década de 1990, así como la reforma financiera de libre mercado, la cual concedió instrumentos a los inversionistas para tener la capacidad de reorganizar el ahorro y las pensiones de los hogares, transformándolos en capital con capacidad de valorizarse en la esfera financiera.

Como si no fueran suficientes los apoyos dados a la banca y al capital financiero recientemente, el presidente de México, presentó el Programa Nacional de Financiamiento a la Educación Superior (PNFES), con una inversión inicial de 2 500 millones de pesos, el cual pretende beneficiar con créditos educativos a 23 000 jóvenes, quienes podrán acceder a una deuda por 215 000 pesos para licenciatura y de 280 000 para posgrado a una tasa de 10% a plazos de 15 años. Nacional Financiera garantizará el pago a cinco bancos y una sofol. Dicho programa es una apuesta por la educación superior privada, pero de manera particular pretende beneficiar a los bancos que otorgarán los créditos educativos, pues año con año se recortan recursos a las instituciones públicas, mientras que con acciones como las programadas en el PNFES se subsidia a la educación privada mientras que se insertan a más familias en un esquema de intermediación financiera que sólo favorece a las instituciones bancarias, comprometiendo en mayor medida el patrimonio de las familias que aspiran a recibir un crédito de este tipo. Se trata de un esquema similar al registrado en Chile desde la dictadura militar, mismo que en la segunda mitad del año 2011, los estudiantes chilenos han cuestionado, mediante protestas masivas ante la usura de los bancos comerciales, quienes imponen altas tasas de interés a los créditos destinados al financiamiento de la educación superior.

**El endeudamiento
de las familias es
parte esencial del
proceso de
financiarización de
la economía**

LA INFLACIÓN EN MÉXICO AL CIERRE DE 2011

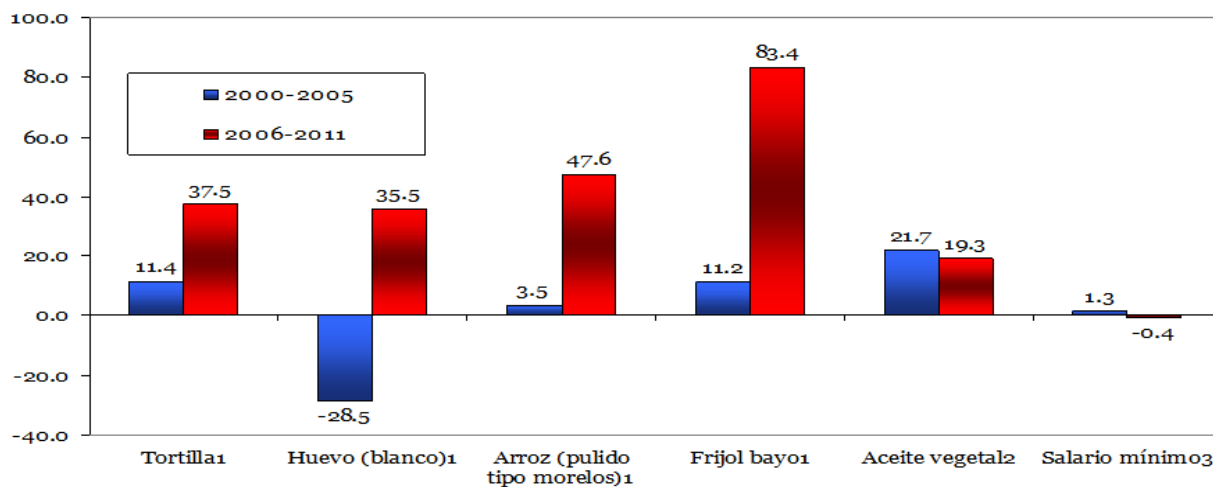
Alejandro López Bolaños y Genoveva Roldán Dávila

Integrantes del GACEM

La inflación anual en México cerró 2011 en 3.8%, ubicándose por arriba de las expectativas del Banco de México (Banxico) que había pronosticado sería entre 3.5 y 3.7 por ciento. Pese a ello, el Banxico es optimista pues destaca que el nivel de la inflación fue menor al de 2010 cuando alcanzó 4.4%. De tal manera que se considera que la inflación está “relativamente bajo control” con expectativas de que alcance entre 3 y 4%, en 2012. La información oficial destaca que la inflación entre 2006-2011 (4.4%), fue menor frente al periodo 2000-2005 cuando alcanzó 5.3 por ciento.

Una reflexión que provoca los cálculos del Banxico, es que revelan un fuerte sesgo que se propone diluir el efecto que, en la mayoría de los mexicanos, tiene el incremento de un conjunto de bienes de la canasta básica, los cuales han registrado alzas nominales estratosféricas durante este sexenio. En estos años, el kilogramo de tortilla se incrementó 70.5%, el de huevo blanco 68%, el de arroz 47.8%, el de frijol bayo 127.3% y el litro de aceite vegetal 83%. Si el salario mínimo nominal de 2011 (58.06 pesos diarios) se destina al consumo de un solo producto, éste tendrá sólo la capacidad de comprar 5.1 kg de tortilla, o 2.8 kg de huevo, sólo 3.4 kg de arroz, únicamente 2.9 kg de frijol bayo, o 2.5 litros de aceite. A diferencia de lo que sucedía en 2006 cuando con el salario mínimo de ese año (47.05 pesos) alcanzaba para 7 kg de tortilla, 3.2 kg de huevo, 4 kg de arroz, 5.3 kg de frijol o 3.7 litros de aceite. La comparación entre el crecimiento real de los precios de los productos antes mencionados, así como de los salarios mínimos reales refleja la pérdida en el poder adquisitivo de los salarios, estimada para los últimos seis años en más de 25%. Además, el tipo de bienes que integra la canasta básica incluye productos que no son del consumo de la sociedad mexicana. De ahí que resulten tan cuestionables las mediciones de Banxico.

Incremento real en los precios de productos seleccionados de la canasta básica y del salario mínimo general promedio nacional en periodos seleccionados (precios de 2010)



¹ Pesos por kilogramo.

² Pesos por litro.

³ Pesos diarios.

Fuente: Secretaría de Economía, Sistema Nacional de Información de Mercados.

LA POLÍTICA MONETARIA DEL BANCO DE LA RESERVA FEDERAL Y DEL BANCO DE MÉXICO

Mariela Díaz Sandoval
Egresada de FLACSO

La crisis económica que comenzó a manifestarse en 2007, ha tenido relevantes implicaciones de tipo financiero y en la economía en su conjunto. La especulación financiera y la caída de los mercados de valores, así como la laxitud en la regulación de los mercados, tan sólo por citar algunos ejemplos, se han reflejado en un descenso de la actividad económica así como en un aumento del desempleo.

La crisis económica ha exigido que se replanteen los instrumentos de política monetaria implementados por diversos bancos centrales, de los cuales interesa destacar el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) y el Banco de México (BM). Su margen de actuación se redefinió a inicios de la década de 1990, cuando se estableció como necesaria la reorientación del papel de los bancos centrales como parte de las transformaciones del Estado. Es en ese momento cuando diversos países le otorgaron independencia *de jure* a sus bancos centrales instituyendo como objetivo prioritario el control de la inflación. La reforma a los bancos centrales se sustentó en la teoría de los ciclos político-electorales cuyo argumento principal es que los políticos tienden a utilizar la política monetaria en su beneficio principalmente en periodos electorales. Sin embargo, la génesis de la independencia en dichas instituciones tiene raíces en las características del modelo económico vigente. Por un lado, se ubican los periodos de alta inflación que caracterizaron a la década de los ochenta, por el otro, se encuentra el monetarismo ortodoxo como elemento principal del proyecto neoliberal.

En el plano de las ideas económicas, el monetarismo ortodoxo sustentado en los postulados de Milton Friedman, defensor de las bondades del libre mercado, ha sido cuestionado por economistas formados en lo que se ha denominado como la escuela poskeynesiana. Dicho grupo epistémico señala la necesidad de una mayor regulación económica más

La crisis económica ha exigido que se replanteen los instrumentos de política monetaria implementados por diversos bancos centrales

allá de lo que planteó Friedman como necesaria para evitar una recesión económica y que sostiene que los bancos centrales deben limitarse únicamente a mantener un control sobre la oferta monetaria.

El desastre económico, de los últimos años, ha obligado a varios gobiernos a intervenir a fin de rescatar a sus respectivos sistemas bancarios. Este hecho ha implicado un giro importante en lo que se refiere a los paradigmas económicos, puesto que se ha evidenciado la incapacidad de “la mano invisible del mercado” para garantizar condiciones óptimas de competencia. Como una de las primeras medidas que tomaron la Fed, el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra y el Banco de Canadá, sólo por citar unos ejemplos, se encuentra la reducción de las tasas de interés a fin de evitar una posible recesión. Más adelante, esos bancos centrales se enfocaron en tomar medidas más integrales y coordinadas como, por ejemplo, la inyección de capital en sus bancos comerciales. En este sentido, a finales de noviembre del 2011 nuevamente la Fed, en conjunto con el Banco Central Europeo, el Banco de Japón, el Banco Nacional de Suiza y el Banco de Inglaterra decidieron actuar de manera coordinada con el objetivo de asegurar liquidez para el sistema financiero global.

Una medida tomada constantemente por la Fed como parte de la resolución de la crisis económica es la reducción de las tasas de interés y la inyección de liquidez, sin embargo, esto no ha sido suficiente para reducir los niveles de desempleo. Así, en estos días el presidente de la Reserva Federal de Chicago, Charles Evans, alertó sobre los peligros de que la crisis económica se agudice a niveles comparables como los de 1930 o similar a lo que le ocurrió a Japón en la década de los noventa. Evans indicó que Estados Unidos sufre una “trampa de liquidez” lo que significa que no es posible bajar más las tasas de interés dado que éstas se encuentran en su mínimo, dificultando, además, la inversión y el consumo. En el mismo sentido que Evans, el Fondo Monetario Internacional (FMI) anunció un panorama demasiado sombrío para el 2012. Las expectativas son un ritmo de crecimiento por debajo de lo que se registró en 2010 (para ser precisos una tercera parte). En 2010 la expansión comercial fue de 12.7 %. En 2011 el ritmo fue de 6.9 %, mientras que para el 2012, la expectativa es de 3.8 por ciento.

La caótica situación en Europa complica aún más el panorama económico. Países como Grecia e Irlanda han implementado medidas de austeridad y con ello han generado recesiones económicas de dimensiones similares a la Gran Depresión. Por tanto, de acuerdo con Krugman, el recortar el gasto en medio de una recesión no mejorará el escenario económico; por el contrario, la situación de austeridad ha generado inconformidad por parte de sectores importantes de la población en los Estados Unidos (basta recordar el movimiento de *Ocuppy Wall Street*, así como las diversas manifestaciones de indignados en Europa).

Una de las medidas que echará a andar la Fed es la reducción de las tasas de interés cerca de cero hasta el 2014. La expectativa es impulsar el gasto y la inversión al mismo tiempo que se espera abatir el desempleo. Sin lugar a dudas este hecho deja de manifiesto la inconformidad del banco central estadounidense por el ritmo de recuperación de su economía. Aunque hubo voces discordes como la de Jeffrey Lacker, Presidente la FED de Richmond quien señaló que la medida de bajar las tasas de interés a los niveles anunciados sólo generará más inflación sin redundar en un mayor crecimiento económico. En este sentido, la medida adoptada por la Fed ha generado un acalorado debate no sólo en el interior del banco central, sino también en los distintos círculos de la política en aquel país. En el marco del anuncio por mantener en un nivel bajo las tasas de interés, Ben Bernanke compareció el 2 de febrero ante la Comisión de Presupuesto del Congreso de los Estados Unidos.

El control de las tasas de interés como instrumento de la política monetaria, sin duda genera una intensa preocupación en torno a los límites del modelo neoliberal para hacer frente a una crisis producto de la laxitud en la regulación financiera. Indudablemente cabe destacar la creciente preocupación en torno a una mayor transparencia en el manejo de la política monetaria por parte de los bancos centrales. Al respecto hay un debate interesante sobre la importancia de transparentar la actividad de los bancos centrales. Diversos autores como David Stasavage y Alex Cukierman indican que una mayor transparencia por parte de los bancos centrales, más que fomentar “nerviosismo” en los mercados, generará una

**El control de las
tasas de interés
como instrumento
de la política
monetaria, genera
una intensa
preocupación en
torno a los límites
del modelo
neoliberal**

mayor certidumbre entre los actores económicos. Recientemente la Fed ha dado una muestra de mayor transparencia en sus informes lo cual tendría por objetivo evitar la información asimétrica. Sería ideal que esta conducta fuera imitada por otros bancos centrales, pues debemos recordar que, tan sólo en el caso mexicano, la opacidad en la información ha tenido un papel crucial en las crisis económicas como la que explotó en 1994.

El caso mexicano es preocupante debido al efecto directo de la crisis estadounidense sobre la economía nacional. A diferencia de países como Brasil, Rusia, India y China (BRIC), los cuales se han caracterizado por lograr un crecimiento demasiado rápido; México ha mantenido una relación de fuerte dependencia hacia Estados Unidos lo que evidentemente ha generado efectos desastrosos sobre su economía. Para el caso de México, la política monetaria de tipo restrictivo no es la única responsable de los bajos niveles de crecimiento; sin embargo, el subordinar la política económica al control de la estabilidad macroeconómica ha generado obstáculos para la recuperación económica especialmente de los países en desarrollo.

Después de la reforma a la legislación del Banco de México en 1993 y en consonancia con el Consenso de Washington, dicha institución se ha concentrado en la protección de la estabilidad macroeconómica con el objetivo de generar condiciones favorables para la inversión en detrimento de la generación de empleos y del crecimiento económico. La crisis económica actual representa una oportunidad para cambiar el curso seguido en lo que refiere a la política monetaria en particular, y a la política económica en general.

Acorde con las decisiones tomadas por la Fed, en diciembre de 2011 el Banco de México decidió bajar las tasas de interés, debido a la alarmante situación que se vive en Europa. En este sentido, resulta necesario traer a colación el debate que surgió en torno a las tasas de interés en 2008. En ese año, Felipe Calderón Hinojosa le sugirió al BM bajar las tasas de interés, en particular al entonces Gobernador del banco central, Guillermo Ortiz Martínez quien no se inmutó por la solicitud del Ejecutivo Federal. Sin embargo, integrantes del sector empresarial atacaron la sugerencia de Calderón, generándose un debate en torno a la independencia del BM. En su momento esos sectores alertaron sobre la posible injerencia del poder político sobre las decisiones en torno a la política monetaria.

El problema es, en suma, delicado porque en diversos momentos críticos como en las crisis de 1994 y 2008 con la sugerencia del ejecutivo, así como en la actual crisis econó-

mica, el BM ha tendido a actuar con base en inercias. En otras palabras, en cada situación complicada el banco central ha decidido actuar de manera similar manteniendo a ultranza la política monetaria de tipo restrictivo.

Especialistas en crisis económicas como Bruce Carruthers señalan que los bancos centrales independientes representan la esencia misma del proyecto neoliberal, por lo que resulta difícil pensar en otras alternativas en materia de política monetaria. El presente trabajo no tiene como objetivo indicar que el BM debería ser una institución subordinada al Poder Ejecutivo, no obstante, sí desea señalar que si bien el banco central mexicano ha mantenido niveles aceptables en cuanto al control de la inflación, es necesario que variables cruciales como el empleo y el crecimiento no queden subordinados al control de la estabilidad macroeconómica.

La actual situación obliga a repensar la ruta que deberá seguir la política monetaria en México. Se percibe la necesidad de dejar la ortodoxia económica ante la necesidad de generar mejores condiciones para el mercado interno. Agustín Carstens indicó que la delicada situación de Estados Unidos y Europa, así como la fuerte relación de dependencia de la economía mexicana hacia occidente hacen necesario fortalecer el mercado interno. Esto, de acuerdo con el gobernador, será producto de diversas reformas en los ámbitos laboral y energético a fin de generar condiciones para una mayor competitividad. Ahora lo que resta preguntarnos es: ¿qué orientación deberán tener dichas reformas? La experiencia ha mostrado que políticas de corte neoliberal han fracasado, ya que sólo han generado una mayor desigualdad económica.

Finalmente, la política monetaria enfrenta diversos desafíos. El mismo Carstens ha mencionado que la situación no mejorará en cinco años. Lo que resta es exigir una conducción económica con mayor transparencia y certidumbre, así como condiciones que generen empleos y crecimiento económico. Los errores cometidos por las instituciones encargadas de la regulación financiera en la presente crisis económica, en conjunto con la irresponsabilidad de los bancos y otros operadores financieros, hace imperativa la necesidad de reestructurar las funciones de los bancos centrales en el mundo en desarrollo.

El banco central mexicano ha mantenido niveles aceptables en cuanto al control de la inflación, es necesario que variables cruciales como el empleo y el crecimiento no queden subordinados al control de la estabilidad macroeconómica

EL CAPITAL MONOPOLISTA Y LA ECONOMÍA MEXICANA.
JOSÉ LUIS CECEÑA GÁMEZ 
(in memoriam)

Editorial del GACEM

En el estudio de la economía mexicana, resulta de gran trascendencia la reflexión crítica y asertiva de José Luis Ceceña Gámez. Incuestionables son sus aportaciones para identificar el marco de dependencia en el cual se desempeña nuestro país, desde la consumación de la Independencia y a lo largo del siglo XX, a consecuencia del desarrollo capitalista de tipo subordinado que ha sido el resultado del fortalecimiento de los grandes monopolios, de las características de la inversión extranjera y del proceso de concentración de la riqueza y del ingreso, en los grupos oligárquicos nacionales que mantienen una estrecha alianza con los monopolios extranjeros. Son conocidas sus investigaciones pionera mediante *El capital monopolista y la economía mexicana* (1962), *México en la órbita imperial* (1970), *El imperio del dólar* (1977) y en numerosos artículos publicados en la Revista *Siempre!* La agudeza intelectual de nuestro querido maestro está orientada por el compromiso con el pensamiento que no sólo busca la cuantificación de diversos fenómenos económicos, sino también su profunda explicación, mediante un andamiaje teórico que le permite no perder de vista cuáles deben ser los temas centrales en el análisis de los economistas.

El trabajo intelectual de José Luis Ceceña abarcó diferentes espacios tales como la investigación y la docencia, así como su reconocida dirección tanto de la Escuela de Economía de 1972 a 1977, que el convirtió en Facultad; así como del Instituto de Investigaciones Económicas en el periodo 1980-1986, del cual fue fundador.

Sus investigaciones se proponen desentrañar las condiciones en las que se conformó la estructura monopolista de la economía estadounidense, cuya expresión más notoria es la predominancia de los grandes grupos financieros, y reconstruir el entramado de relaciones que vinculan el desarrollo de las economías locales, como la mexicana, con sus intereses. Pese a las importantes transformaciones en el capitalismo mexicano, en las últimas décadas, la vigencia de su pensamiento es incuestionable. Las explicaciones actuales requieren el conocimiento de la genealogía de los capitales mexicanos y sus interrelaciones con el capital monopolista de origen principalmente estadounidense y así comprender que el deterioro de la economía mexicana contemporánea no es resultado de la mala o incompleta aplicación de la reestructuración propia de esta etapa de apertura comercial y financiera, sino la consecuencia de un proceso histórico, en el que los monopolios marcan la ruta, y los capitales mexicanos que subsisten están asociado a ellos de diferentes maneras. El Maestro Ceceña, nos propone romper el predominio del capital monopolista extranjero en México, imponiendo controles y regulación a la inversión extranjera pero, sobre todo, planteando la imperiosa necesidad de transformaciones verdaderamente estructurales que encaminen a la economía, política y sociedad mexicana, hacia un proyecto de país diferente, pensado desde las necesidades del pueblo, y que no deben ser confundidas con las reformas estructurales hoy impulsadas por el gran capital internacional y nacional, que han venido a hipotecar la posibilidad de un genuino desarrollo propio, que genere condiciones para una inserción global benéfica para el país. Su pensamiento y su gran calidad humana continúan con nosotros.

Directorio

Dra. Verónica Villarespe Reyes
Directora

Mtro. Gustavo López Pardo
Secretario Académico

Aristeo Tovías García
Secretario Técnico

Dra. Genoveva Roldán Dávila
Coordinadora GACEM

Dra. Josefina Morales Ramírez
Mtro. Juan A. Arancibia Córdova
Dr. Alejandro López Bolaños
Dra. Genoveva Roldán Dávila
Grupo de Análisis de la Coyuntura de
Economía Mexicana (GACEM)

María de Jesús Cervantes
Hernández
Asistente

Marisol Simón Pinero
Corrección de estilo

